drop intenta una clasificación de las portadas zoomorfas basada no solamente en consideraciones de carácter estilístico, sino también en fechas de radio-carbono y en la asociación de algunos edificios con determinadas fases cerámicas.

A manera de conclusiones, una serie de "observaciones generales", donde se plantea una secuencia evolutiva del panorama arquitectónico de la península yucateca desde mediados del período clásico. Esta secuencia evolutiva queda además gráficamente expresada en un amplio y detallado cuadro, muy característico del autor. La región de los Chenes queda apuntada más bien como una modalidad estilística, aunque se recoge su participación activa en ciertos momentos del desarrollo general de la arquitectura de Yucatán Central.

Tal vez lo primero que se le pueda ocurrir al lector y estudioso que se enfrente con este libro es que nos encontramos ante una obra "muy" de Paul Gendrop, en la que su peculiar personalidad se manifiesta de continuo. Destaca por un lado el intenso trabajo de campo, en el que no hay que desdeñar las colaboraciones de otros investigadores, como él mismo se encarga de mencionar, y muy especialmente la de George F. Andrews. En este sentido es destacable el ingente material fotográfico, de primera mano, obra en su mayor parte del propio Gendrop —cuando no lo es se reseña siempre su procedencia—. Hay que señalar también la utilización de material gráfico de Maler y de la Carnegie Institution, lo que en muchos casos ha permitido contemplar el proceso completo de deterioro o de total destrucción de ciertas estructuras.

Una amplia y completa bibliografía, una lista de abreviaturas y un índice analítico cierran una obra que es a la vez significativa y simpática, profunda y agradable, que puede servir tanto al profano curioso como al investigador preocupado, ya que se trata de un libro de arte en el sentido completo del término, que excede los aspectos meramente descriptivos al plantearse de una manera sistemática el análisis, clasificación y significados de determinados elementos sin perder la referencia de su contexto histórico-cultural.

Emma SANCHEZ MONTAÑES

ANDREWS, George F. y Paul GENDROP: *Arquitectura y Arqueología: metodologías en la cronología de Yucatán*. CEMCA, México (28 de junio de 1984). Collection Etudes Mesoamericaines, Serie II, 8. México, 1985, 88 páginas.

¡Qué difícil es vencer la inercia!. Desde Stephens y Catherwood el desarrollo de la cultura maya clásica se situó en las selvas de Honduras, El Salvador, Guatemala, Chiapas... relegando el norte, pese a que se conocían Uxmal, Kabah, Chichén Itzá y otras ciudades.

"–El Imperio Nuevo–" aseveró Morley

La historia del conocimiento de la cultura maya está llena de grandes hombres que, mediante la consagración de su vida al estudio, realizaron extraordinarios avances. Además hubo muchos hombres cuyas ideas fijas retrasaron, de manera inconsciente, el progreso del conocimiento. Son los mismos. La dualidad, principio universal de la vida mesoamericana, impregnó los destinos de sus más entusiastas investigadores. Quizá el caso más patético haya sido el de Eric Thompson y la escritura jeroglífica. La autoridad de los grandes exacerba el esfuerzo para romper el tabú, pero cuando se da el paso, los frutos son extraordinarios. Thompson demostró que los mayas clásicos tenían juegos de pelota. Berlin y Proskouriakoff rompieron la barrera de la escritura exclusivamente sagrada y abrieron una nueva vía. Coe refutó que los glifos de las vasijas pintadas fueran adornos.

El resultado de tanta "incredulidad" ha sido un profundo movimiento de revisión del *mayab* que ha cambiado todo el programa.

En esta corriente se inserta el simposio que dió lugar a la publicación que reseñamos. El conocimiento del desarrollo de la cultura maya en la península de Yucatán está superando su viejo carácter de subsidiario de las tierras bajas. Yucatán es tan maya como el Petén, y lo ha sido desde el tiempo inmemorial en que se fundaron las primeras ciudades. Dzibilchaltún ofrece la secuencia de ocupación más larga, y durante el clásico no cejó la actividad. El estudio de la evolución cultural y su cronología, realizado a través de los estilos arquitectónicos con preferencia a estelas y cerámicas es el tema de varios autores (George F. Andrews: "Architectural Survey of the Puuc Archaecological region", p. 5-10, y "Chenes-Puuc Architecture: chrono-

logy and cultural interaction" p. 11-40; Paul Gendrop: "Algunos aspectos sintéticos del libro" "Los estilos Rio Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya" p. 41-50; Lawrence Mills: "A study of carved columns associated with Puuc architecture, a progress report", p. 51-56; Ramón Carrasco y Sylviane Boucher: "Nuevas perspectivas para la cronología y el estudio de la arquitectura en la región central de Yucatán", p. 57-68; Antonio Benavides y Linda Manzanilla: "Unidades habitacionales excavadas en Cobá, Q.R.", p. 69-76.

La superposición de edificios se revela como un método preciso para el fechamiento, pero no es único.

Joseph W. Ball ("Summary", p. 85-88) expresa sus enormes dudas sobre la validez del Carbono 14 para el *mayab*. Creemos que acierta cuando afirma que los márgenes de error que este procedimiento maneja son excesivamente amplios para un período de tiempo tan reducido como es el florecimiento de la cultura maya, en el que 50 años de más o de menos son muy importantes.

William J. Folan (Flora, fauna e hidrología: "la paleoclimatología de Dzibilchaltún, Yucatán, y sus alrededores" pp. 77-84) relaciona los períodos de auge y retroceso del desarrollo de Dzibilchaltún con cambios climáticos en la región. La hipótesis es interesante, siempre que no se caiga en un excesivo determinismo, pero no puede hacerse extensible a la totalidad de la región. Funciona para la parte noroeste de la península de Yucatán, la más seca, en la que una pequeña variación, sobre todo en la pluviosidad, puede tener efectos catastróficos. El avance o el retroceso de una isobara acarrea la abundancia o el hambre en las zonas de tensión climática, como es la región de Dzibilchaltún y eso repercute en la flora y en la fauna, incluída la humana. Este tipo de variaciones climáticas fue estudiado por Pedro Armillas para la frontera norte de Mesoamérica (1) y el análisis puede ser aplicado a las zonas más secas del *mayab*.

La gran extensión del área favorece la producción de procesos locales asociados a condiciones particulares. Es necesario el estudio pormenorizado de los centros mayas, pero también es imprescindible que los mayistas hagan el esfuerzo de sacar, siquiera sea de vez en cuando, la cabeza del apasionante mundo en el que se encuentran inmersos, y ver qué ocurre u ocurrió en lugares próximos o distantes, tanto en el espacio como en el tiempo: aplicar nuevas fuentes de luz puede revelar detalles ocultos y panoramas desconocidos. Nada debe sernos ajeno, y ésta fue una de las ideas que dieron lugar al simposio que ahora se publica:

> "...la no conformidad intelectual de algunos mesoamericanistas no especializados en el área maya norte pero atentos al desarrollo de los estudios que tratan de esta región".
> (D. Michelet, "Prefacio", p.3).

Ochenta y ocho páginas, ilustradas profusamente, niegan el derecho a esconderse en la consabida "falta de tiempo". Léanlo, y si no están de acuerdo, tanto mejor. De la divergencia saldrá el progreso.

José Luis de ROJAS

BARRERA RUBIO, Alfredo (Editor): *El modo de producción tributario en Mesoamérica*, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán, Analté 3, Mérida, 1984, 375 páginas.

Este libro reúne diecisiete artículos que fueron en su día comunicaciones al "Simposio sobre el Modo de Producción Tributario en Mesoamérica", celebrado en el auditorio de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, en la ciudad de Mérida. Si nos atenemos a la fecha de ese simposio (del 12 al 16 de noviembre de 1979), todo parece indicar que se trataba de conmemorar el centenario de la muerte de Carlos Marx en 1983, momento en el que la obra hubiera debido aparecer con los resultados de las discusiones científicas. Pero si nos fijamos mejor en la trayectoria profesional de algunos de los destacados antropólogos yucatecos que intervinieron en el evento, llegamos a concluir que, lejos de cualquier oportunismo, por justificado que estuviese, este libro es la consecuencia lógica de la orientación teórica de numerosas personas que llevan años empleando el marxismo como procedimiento idóneo de análisis de la realidad que estudian. Es el caso indudable de Alfredo Barrera Rubio, cuyo empeño por impulsar la investigación de la teoría de Marx respecto a las antiguas sociedades de la península de Yucatán es bien conocido de sus lectores y amigos. Por eso la obra que comentamos es, ante todo, un signo de madurez, y como tal debe